

Estilos de crianza, Estilos educativos y Socialización: ¿Fuentes de Bienestar Psicológico?*

Jhorima Vielma
Universidad de Los Andes
Aceptado: Julio 2003

Resumen

Desde un enfoque interdisciplinario, podemos ubicar a los Estudiantes desde la Perspectiva del Género como una vía para la discusión, la reflexión y la acción en torno a aquellos aspectos que intervienen en la construcción socio-cultural del Género. Uno de estos aspectos lo constituye el proceso de socialización y el momento histórico cultural en que se han complejizado los modos de sentir, pensar, comportarse y desear de los hombres y mujeres de todo el mundo, y sus representaciones sociales acerca de sí mismos como género; condicionadas por los significados ideológicos-simbólicos gestados primeramente en la familia, -a través de los estilos de crianza tradicionales-, luego fortalecido por los estilos educativos vigentes. Se explora este proceso en estudiantes universitarios y se hacen propuestas orientadas al establecimiento de relaciones de género más operativas, solidarias y equitativas como indicadores extrínsecos de bienestar psicológico.

Palabras clave: Crianza, Educación, Bienestar Psicológico.

Abstract

STYLES OF UPBRINGING, EDUCATIONAL STYLES AND SOCIALIZATION OF GENERATE

From an interdisciplinary focus, we can locate to the studies from the Perspective of Generate how a road for the discussion, the reflection and the action around those aspects that intervene in the socio-cultural construction of the Generate. One of these constitutes it the socialization process and the historical-cultural moment in that complicate the ways are had of feeling, to think, to behave and to want from all over the world of the men and women, and their social representations about if same as generate; conditioned by ideological-symbolic meanings gestated firstly in the family, - though the traditional styles of upbringing -, then strengthened by the effective educational styles. This process is explored in university students and they become proposals guided to the establishment of relationships of generate but operative, solidary and equal as extrinsic indicators of psychological well-being.

Key words: Generate, Upbringing, Education and Psychological Well-Being.

Résumé

STYLES D'ÉDUCATION, STYLES PÉDAGOGIQUES ET SOCIALISATION DE PRODUISEZ

D'un centre interdisciplinaire, nous pouvons localiser aux études de la Perspective de Produisez comme une route pour la discussion, la réflexion et l'action autour ces aspects dont interviennent dans la construction socio-culturelle le Produisez. Un de ceux-ci le constitue le processus de la socialisation et le moment historique culturel dans cela compliquez les chemins sont eus de sensation, penser, se comporter et vouloir du monde entier des hommes et femmes, et leurs représentations sociales au sujet de si même comme produit; a conditionné par significations idéologique symboliques enfantées premièrement dans la famille, - pourtant les styles traditionnels d'éducation -, alors a fortifié par les styles pédagogiques efficaces. Ce processus est exploré dans les étudiants d'université et ils deviennent les propositions guidées à l'établissement de rapports de produisent mais opérateur, solidary et égal comme indicateurs extrinsèques de bien-être psychologique.

Mots-clés: Produisez, Éducation, Éducation et Bien-être Psychologique.

* Investigación financiada por el C.D.C.H.T. Universidad de Los Andes

Introducción

Actualmente, los valores tradicionales son cada vez más cuestionados por las nuevas generaciones. Desde un punto de vista socio-psicológico, los comportamientos y las cogniciones nos revelan que los estereotipos fundamentales en los principios del patriarcado como sistema social, día a día han ido perdiendo muy lentamente su asidero.

Muchos padres, madres y también docentes en todos los niveles educativos, a la vez que han socializado el género de sus hijos e hijas a través de los estilos de crianza, y el de sus alumno(a)s a través de los estilos educativos convencionales, han sido aún sin darse cuenta de ello en la mayoría de los casos, un objeto de socialización de género por parte de éstos; incluyendo a quienes se han resistido abiertamente en sus discursos verbales y no verbales respecto a los constantes cambios suscitados en torno a las nuevas concepciones y representaciones del género en la cotidianidad. Este es el caso de aquello(a)s docentes y figuras parentales más conservadore(a)s que insisten en mantener bajo la imposición del autoritarismo, los estereotipos sexuales, roles y relaciones de género asumidas como las más sanas y deseables bajo la óptica de su propio aprendizaje social y familiar.

Estos padres y educadores parecieran no haber entendido que el género expresado en todas de la vida está permanentemente individualizado en todo el quehacer humano, - sea este político, económico, cultural, deportivo, filosófico, artístico o científico (Lagarde, 1990) -, como indicador de una especie de subversión cultural necesaria y al mismo tiempo indetenible. (Montesinos, 1998).

Todavía existen actitudes, conductas, pensamientos y modos de expresar la emocionalidad y la afectividad delimitados dicotómicamente y prejuiciosamente en base a lo representado, aprendido, imitado o modelado, y aceptado como lo propio de las mujeres y lo propio de los hombres (Banchs, 1999). Pero muy a pesar de ello, como lo afirma Asturias (1997), el género está siendo renovado a través de nuevas prácticas sociales, nuevos modos de paternizar y maternizar, así como de la puesta en práctica de algunos modelos alternativos que promueven la revalorización de la vida familiar, la vida en pareja, nuevas concepciones sobre la sexualidad y la ma-

ternidad (Arango y otros, 1995); y también una visión más alentadora de los proyectos de la vida en general, entre los cuales se mencionan aquellos inherentes a la formación profesional, elecciones y toma de decisiones que surgen a partir de las vivencias estudiantiles, académicas e interpersonales tanto con lo(a)s compañero(a)s de estudio como con lo(a)s docentes y figuras de autoridad. (Vielma, 1999).

En concordancia con los planteamientos de Banchs (1999), es necesario hacer hincapié en que hay que trabajar sobre la resistencia al cambio, que aunque ya gestado sigue enfrentando incipientes obstáculos que pueden y deben ser abordados desde los agentes socializadores básicos. En este orden de ideas, encontramos que los estilos educativos y los estilos de crianza tradicionales como agentes socializadores básicos (Montero 1989), nos demuestran que todavía existe resistencia a aceptar la resignificación y deconstrucción del género en los términos antes expuestos. Que todavía existe resistencia a desprenderse de los mandatos culturales que fragmentan y disocian la corporeidad, los afectos, los deseos, las fantasías y los pensamientos, reduciéndolos a categorías de análisis binarias, que representan lo femenino y lo masculino como realidades separadas opuestas, irreconciliables y complementarias; cuando forman parte de la misma cosa: la psique humana. Representaciones binarias que son expresadas de un modo u otro en el discurso de cada día, en las interacciones socio-afectivas, en el modo de conducirnos y de comunicarnos en distintos momentos.

Una visión Psicosocial sobre el género

Durante las dos últimas décadas, gracias a las luchas de las feministas radicales, socioculturalistas y liberales y a los aportes derivados de los estudios de la mujer y ahora de lo(a)s teórico(a)s del género que estudian interdisciplinariamente la masculinidad, la feminidad, las relaciones madre-hijo(a) y padre-hijo(a), las relaciones amorosas y sexuales, y otros tópicos podemos comprender de qué manera el género como construcción socio-simbólica y socio-cultural está permanentemente haciéndose y renovándose.

Ya la mujer no define únicamente la feminidad, por ejemplo a través de la virginidad, la emotividad,

la maternidad, el cuidado de la familia o exclusivamente de lo(a)s hijo(a)s; tampoco a través de la victimación, la autosuficiencia o la abnegación, aunque estén siendo encubiertamente difundidos como nuevos modelos de ser mujer, especialmente en sociedades latinoamericanas, como la nuestra.

Aunque parezca inadmisibles para el común de la gente y también para algunos teóricos ortodoxos, el hecho de que la mujer y el hombre estén volcando la mirada hacia sí mismos como seres humanos, más allá del sexo y del género, resulta en un sentido epistemológico y fenomenológico un gran paso sobre todo para el género en cuanto a perspectivas de futuro, al mismo tiempo que se plantea como una controversia dentro del contexto socio-familiar de los individuos.

Los hallazgos de investigaciones realizadas sobre el género como categoría de análisis en Ciencias Sociales, dejan entrever que los nuevos estilos de crianza y estilos educativos alternativos han marcado la pauta para que sean rebasadas la fetichización de la virilidad, o la potencialidad masculina y la mistificación a que ha estado sujeta a la hombría (Barrios, 1994). Desde su punto de vista sobre la masculinidad, ser hombre ya no significa estar distanciado de la afectividad, haber interiorizado o ser portador de agresividad o violencia como ha sido enseñado y dispuesto a modo de ley natural; o para actuar, ejercer, y ser siempre la autoridad o funcionar como si lo fuese (Thomas, 1997). La masculinidad ya no es absolutamente entendida como sinónimo de promiscuidad o infidelidad, incluso con poseer riquezas y ser un empedernido seductor.

El hombre esta descubriendo que puede maternizar, comprometerse más en las relaciones amorosas, expresar de distintos modos su emocionalidad y sensibilidad dejando de ser simplemente un cuerpo sexuado. (Gilmore 1994; Lamas 1995).

El Papel de los agentes socializadores básicos: La familia y la educación

Algunos estudios realizados por Montero (1989) demuestran el papel fundamental que cumple la familia como agente básico dentro del proceso de socialización y como fuente de aprendizaje en general

«...el hecho de que la mujer y el hombre estén volcando la mirada hacia sí mismos como seres humanos, más allá del sexo y del género, resulta en un sentido epistemológico y fenomenológico un gran paso sobre todo para el género en cuanto a perspectivas de futuro...»

que incluye desde los hábitos culturales hasta la organización cognitiva del individuo y la estructuración de su personalidad. Los resultados de sus estudios permiten dilucidar cómo, entre la familia y los miembros que la integran, se produce una condición de dependencia denominado Efecto de Primacía, a través del cuál los padres influyen más acentuadamente en los nuevos hijos e hijas nacido(a)s dentro de ella que otros agentes socializadores coexistentes.

Dicho efecto de primacía tenderá a manifestarse sobre lo(a)s hijo(a)s según sea la capacidad de control e influencia de los padres y de quienes hacen sus veces.

En relación al género, son las figuras parentales las primeras en socializar a sus descendientes en torno a una designación genética fundamentada en las características anatómicas de sus bebés, seguida está por un proceso de identificación y de un cumplimiento o ejercicio de los papeles reforzados o castigados socio-culturalmente adscritos para uno u otro sexo y por tanto para el género fundado sobre aquel.

De acuerdo con Banchs (1999), la influencia familiar se hace sentir en la forma como se administran las pautas de socialización básica de las cuales resultan el aprendizaje de los roles sexuales y la adopción de cada uno de ellos. Este aprendizaje es fortalecido por los estudios educativos y secundariamente influenciado por los medios de comunicación y grupos de referencia, confirmando al individuo de una forma u otro su identidad genética (Vielma, 1999).

Desde una perspectiva psicosocial de género centrada en el estudio de la influencia que ejercen los agentes socializadores básicos, se ha demostrado que dentro de la familia, los padres y hermanos

«La estructuración de la familia al transformarse o reorganizarse ha creado nuevos estereotipos sobre la feminidad y masculinidad y una gran diversidad en el ejercicio de los roles, en los estudios individuales de la vida, en los proyectos y modos de vinculación en la vida diaria».

mayores son los que organizan cognitivamente la conducta social de género del niño, en función de tres factores. Dichos factores pueden, según Martínez (1997), actuar conjunta o separadamente. Son ellos: el sexo del preceptor, el sexo del percibido y la relación de roles existentes entre el padre y la madre, y entre éstos y los hermanos mayores. Posteriormente, las figuras de autoridad en la escuela, en los liceos y más tarde en la universidad o en el trabajo, marcan otras pautas más orientadas a mantener o modificar el tipo de relaciones de género sostenidas entre hombres y mujeres.

La introducción de cambios cognitivos-conductuales en este tipo de relaciones surge entonces en función de los estilos de crianza a través de los cuales fueron socializados para actuar en correspondencia con lo que ha sido concebido como propio de las mujeres y propio de los hombres, posición debatida por muchos.

Hoy día, al menos desde el punto de vista de los investigadores más eclécticos que ortodoxos sobre el género, no se cuestiona el hecho de que los individuos sean socializados para actuar congruentemente en relación a su sexo biológico, a su género o sexo social o a la estructuración de su identidad psicosexual; pero sí la manera en que son aprendidas las diferencias y obviadas las semejanzas, y el modo en que unas y otras quedan expresadas en las relaciones de género (Vielma, 1999).

Los estilos de crianza, los estilos educativos y el bienestar psicológico desde la visión de género

Partiendo de la idea de que la identidad de género se construye socio-simbólicamente en base a la

experiencia de socialización, especialmente a través de aquellas vividas a temprana edad y tomando en consideración que el proceso, -una vez puesto en marcha-, se continúa durante el transcurso de la vida provocando cambios a nivel cognitivo, emocional, comportamental o actitudinal tanto en los hombres como en las mujeres por medio del ejercicio de roles, adopción o cumplimiento de papeles estereotipados; y las diversas formas en que se manifiesta el género en la vida familiar, en la escuela, en la cultura y los medios de comunicación, surgen estas interrogantes: los estilos de crianza y los estilos educativos constituyen fuentes de bienestar psicológico en la socialización del género; de qué manera los estilos de crianza influyen sobre la salud mental de los niños y las niñas contemporáneo(a)s, futuro(a)s hombres y mujeres, padres y madres? Cómo influyen los estilos educativos a nivel universitario fundados en el autoritarismo sobre el bienestar psicológico de lo(a)s estudiantes y las relaciones de género en la vida cotidiana?

Respecto al papel socializante que cumple la familia en la estructuración de la personalidad sana, León (1995) y Hurtado (1998), sostiene que los cambios socioculturales acontecidos sobre todo en las últimas décadas han perturbado más que favorecido las dinámicas de los grupos familiares. Estos cambios, según ambos autores, han orientados más al desequilibrio emocional que a la armonía, a la unión o a la búsqueda del bienestar entre sus miembros.

Históricamente, la estructura familiar ha ido incorporando y al mismo tiempo transmitiendo y reproduciendo valores, culturas y modos específicos de relación hombre/hombre, mujer/mujer y hombre/mujer.

La estructuración de la familia al transformarse o reorganizarse ha creado nuevos estereotipos sobre la feminidad y masculinidad y una gran diversidad en el ejercicio de los roles, en los estudios individuales de la vida, en los proyectos y modos de vinculación en la vida diaria.

Hurtado (1999), en sus trabajos sobre la familia, ha caracterizado el modo de convivencia familiar en base al tipo de funcionamiento que rige y al mismo tiempo mantiene las relaciones socio-emocionales entre sus miembros. Entre sus hallazgos, ha confirmado que el hombre dentro de la familia está ausente y obtiene -podría decirse- ganancias secundarias al vivir de ese modo. El hombre que ejerce

socialmente el rol o funciona como pareja ha quedado liberado de obligaciones y frente a la mujer como otro “hijo”. El hombre padre es marginado, botado, excluido, abierta o encubiertamente. Pero, ¿cómo influye este tipo de estilo de crianza sobre lo(a)s hijo(a)s?

La tendencia actual demuestra que la mujer suele ser definida por sí misma y por otros como heroica, autosuficiente o victimizada. Al parecer los estilos educativos en todos los niveles del sistema educativo venezolano han reafirmado aún más estas autopercepciones.

Los hijos sobreprotegidos por sus madres aprenden a ser irresponsables, dependientes afectivamente y muy poco autónomos. En las relaciones de pareja evitan establecer relaciones profundas y comprometidas con otras mujeres, repitiendo los esquemas familiares dentro de los cuales han sido y continúan siendo socializados.

El análisis de Hurtado (1999), nos ubica en una realidad, en donde la identidad de género está en crisis, como en crisis esta la salud mental en la familia.

Obviamente, hace necesario repensar el papel socializante que cumple la familia, su modo de estructuración u organización, la dinámica infrafamiliar que ha de caracterizarla y el modo en que ésta puede favorecer desde su redefinición la manera en que lleguen a consolidarse nuevas relaciones de género más equilibradas, armónicas y saludables. ¿Es acaso una utopía?

Indudablemente, la preocupación de muchos educadores, padres y madres hoy en día está centrada en una tendencia al no-cambio. El no-cambio visto como un mecanismo defensivo manifiesto o encubierto ante el riesgo de modificar las pautas o patrones regulares de conducta que ya conocen, teniendo que enfrentar sus posibles consecuencias. Una de las causas de esta resistencia está vinculada con el temor al abandono de los valores morales y familiares, a la feminización del hombre o a la masculinización de la mujer, así como también al incremento desmedido de la homosexualidad, las desviaciones o perturbaciones sexuales, la prostitución, la extinción de la maternidad y el deterioro de la vida familiar, contenido y significado de los discursos implícitos en la comunicación entre las figuras parentales, y entre la comunicación de éstos

con sus hijo(a)s.

La intencionalidad de postergar la adopción de otros esquemas alternativos se constituye entonces, como habrá de esperarse, en la base de los ejes direccionales de la crianza y de las posturas que los miembros de la familia asumen como suyos. Dicha situación repercute a su vez en el modo en que luego el género aparece solapado en el discurso docente y en el de sus alumno(a)s adulto(a)s.

Un estudio exploratorio de carácter hermenéutico realizado por Vielma (1999) con estudiantes universitario(a)s venezolano(a)s, los resultados preliminares muestran cómo a través del discurso verbal o conductas discursivas son exteriorizadas las ideas, prejuicios, opiniones y percepciones que los hombres y las mujeres entrevistado(a)s poseen sobre ello(a)s mismo(a)s, y a su vez cómo son exteriorizadas las representaciones sociales de género construidas y determinadas por los estilos de crianza característicos de los grupos familiares de los cuales provienen. Así mismo, los resultados indican que dichas representaciones están fuertemente condicionadas por la necesidad de mantener la deseabilidad social y el consenso entre grupos, específicamente en cuanto a las actitudes y contenido del discurso que sobre el género manejan sus compañero(a)s y profesore(a)s.

A nivel universitario, otros estudios como los realizados en Venezuela por Escalante (1979), Aray (1980) y Quintero (1999), permiten afirmar que el autoritarismo continúa siendo uno de los estilos o modelos educativos que más afectan la posibilidad de que se generen cambios de conciencia desde el aula de clases. Desde esta perspectiva los estilos educativos fundados en el ejercicio del autoritarismo nos guían enmascaradamente a una violencia de género que ha sido instaurada consciente o inconscientemente a través de la historia y de la cultura; y cuando de género se trata, a la manipulación de los afectos ajenos, al disimulo u ocultamiento de e hiperintelectualización de los propios, a la minusvalía y a la descalificación de las mujeres por los hombres y viceversa. Este modelo autoritario no hace otra cosa que reproducir la violencia originariamente aprendida en el hogar luego reproducida en el ambiente educativo. Así lo señalan los trabajos de algunos psicólogos clínicos y psicólogos sociales interesados en comprender cómo ocurre la

«Gracias al proceso de socialización, los individuos logran desarrollar la capacidad del aprendizaje social interiorizado o internalizando los elementos normativos implícitos en las prácticas sociales, en el discurso y en el quehacer cotidiano».

estructuración de la personalidad y la construcción de identidades, entre ellas la identidad de género.

En tal sentido, se deduce que los estilos de crianza establecidos sobre la base de relaciones interpersonales e intrafamiliares basadas en el autoritarismo, afectan los aprendizajes y en general todas las esferas en que se desenvuelven los individuos. El hecho de que las madres y padres no hayan aprendido a maternizar y paternizar dentro del hogar, en el sentido simbólico propiamente dicho – termina exteriorizándose a través de las conductas conflictivas de sus hijo(a)s adulto(a)s y en la dificultad de establecer y mantener adecuados vínculos dentro de su entorno educativo, socio y laboral, e incluso en las nuevas familias constituidas por ello(a)s.

Conclusiones

El concepto de socialización es uno de los términos que permiten explicar tanto desde el punto de vista de la Psicología y de la sociología, como de la antropología, de qué manera se adquieren y desarrollan algunos rasgos de la personalidad, cómo influyen los factores socioculturales en la construcción de la identidad y en las representaciones sociales sobre la masculinidad y la feminidad, en las cosmovisiones sobre la vida, la familia, las relaciones humanas y la estructuración de las identidades genéricas.

El proceso de socialización es un mediador. A través de la socialización todos los individuos quedan sumergidos en un mundo de relaciones e interacciones que dejan huella en la emotividad, en la efectividad, en las elaboraciones mentales y

estructuración cognitiva, en las actitudes y orientación del comportamiento. Gracias al proceso de socialización, los individuos logran desarrollar la capacidad del aprendizaje social interiorizado o internalizando los elementos normativos implícitos en las prácticas sociales, en el discurso y en el quehacer cotidiano.

Existe una gran cantidad de autores que comparten la convicción de que a partir de una perspectiva psíquica y social, ser hombre o ser mujer, implica haber internalizado una realidad que ya está dada en el entorno cultural. De allí que induce a tomar, consciente e inconscientemente, una serie de actitudes frente a lo exigido como comportamientos, sentimientos y pensamientos propiamente femeninos o masculinos.

Dentro del proceso de socialización, la familia y la educación son las fuentes nucleares de transmisión y reproducción de los mensajes y actitudes, contenidos en ellas; mantenidos y también diferenciados para el género.

En este orden de ideas, pretende abordarse un fenómeno social; la socialización de género orientada hacia la revalorización de la familia, la descosificación o des-sexualización de los afectos; la aceptación de nuevas conceptualizaciones de las relaciones de pareja que logren ser establecidos con mayor compromiso humano, menos rivalidad, venganza o agresión y/o competitividad.

Entre las propuestas se consideran preponderantes las siguientes, tanto para ser puestas en práctica en el ambiente familiar como en el contexto educativo en todos sus niveles:

- 1.- Concienciar a los hombres y a las mujeres sobre los beneficios psicológicos de maternizar y paternizar desde ambos sexos.
- 2.- Que los padres y madres se fijen como uno de los objetivos de crianza de sus progenitores establecer pautas de conductas no rígidas pero sí firmes o consistentes respecto a las normas intrínsecas familiares, claro está bajo una deseable independencia de género dentro de una dinámica familiar.
- 3.- Aprender a definir lo femenino pero no en relación a una descalificación de lo masculino o viceversa.
- 4.- Introducir cambios en el discurso verbal y no verbal. Dichos cambios estarían orientados a:

Des-sexualizar los roles. Los roles o papeles de género deberán estar fundamentados en una concepción más amplia del ser humano. No se trata de desdibujar, eliminar, anular, obviar o ignorar las diferencias. De hecho, las diferencias sexuales existen, como existen diferencias en los modos de sentir, pensar, desear, y comportarse las mujeres y los hombres. Se trata de que las diferencias no sean traducidas en las mentes individuales como discriminación, descalificación o imposición de la superioridad de los hombres sobre las mujeres, o como ahora está ocurriendo, de las mujeres sobre los hombres, y de identificaciones o imitaciones y modelaje de estereotipos no operativos, tanto para unos como para otras.

- 5.- repensar el significado del sentido de salud mental o bienestar psicológico desde un punto de vista holístico, integral, ecológico. Y la necesidad de establecer un equilibrio entre los propios deseos y las exigencias de la sociedad.
- 6.- Hablar, discutir y reflexionar sobre aquello que nos preocupa o angustia; sobre lo que deseamos, fantaseamos y sentimos como hombres y mujeres, desde las más diversas formas de ser masculino o femenino.
- 7.- Desmitificar los temores. Trabajar a nivel psico-educativo y psico-terapéutico con aquello que el común de la gente asocia con el abandono de lo masculino o de lo femenino.
- 8.- asociar, tal como lo plantea Thomas (1997), lo que hasta ahora ha permanecido precisamente disociado: la masculinidad con la ternura, la sensibilidad y la emocionalidad; y la feminidad con la inteligencia, la firmeza, la cultura, el goce y el placer.
- 9.- Aclarar errores de concepto. Entre ellos, la idea de que los afectos sólo pueden ser definidos en función del sexo o del deseo sexual. Dado que ni el deseo, ni el sexo, son sinónimos de género, aunque aparezcan representados así en la cotidianidad
- 10.- El educador para la tolerancia. Las personas como seres humanos no pueden ser constreñi-

das psíquicamente a una forma única de expresar sus pensamientos, actitudes y sentimientos. Existen múltiples expresiones de la feminidad y masculinidad tantas como identidades genéricas.

- 11.- Orientar a los individuos sobre el papel de la socialización de género, enfatizando en el hecho de que la socialización también prepara a los individuos para vivir, sobrevivir y adaptarse a las crisis intrafamiliares.
- 12.- Visualizarnos como agentes de cambio. A través de los estilos educativos y de los de crianza día a día como género continuamos perfilando nuevas relaciones entre hombres y mujeres, y también nuevas prácticas sociales.
- 13.- Contribuir a la transformación de los modelos educativos vigentes, procurando otros menos conflictos dentro del contexto global de las relaciones del individuo.
- 14.- Cuestionar los modelos patriarcales del “deber ser” y del deber cumplir con lo establecido socio-culturalmente, sin tomar en consideración las necesidades individuales de las personas y su capacidad de autonomía.
- 15.- Reflexionar sobre la necesidad de establecer un punto de equilibrio entre las relaciones de género y debatir sobre los riesgos de introducir cambios en ellas sin tener una idea clara del por qué y para qué de esos cambios.

Estas propuestas pueden ubicarnos en una posición más conciliadora que extremista sobre el género. No se trata de promover una lucha de poderes por medio de los cuales las mujeres actúen los errores de los preceptos patriarcales protagonizados por la mayoría de los hombres en el contexto de nuestras sociedades latinoamericanas. Tampoco se trata de fomentar modelos sociales andróginos, o de desdibujar las identidades psicosexuales, sino más bien de modificar y transformar las relaciones de género, y por ende las relaciones humanas.

Referencias

- Arango, L. y otros. (1995). *Género e Identidad. Ensayos sobre lo Femenino y lo Masculino*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Aray, J. (1980). *Sadismo en la enseñanza*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Asturias, L. (1997). *Construcción de la Masculinidad y Relaciones de Género*. Foro «Mujeres en lucha por la igualdad de derechos y por la justicia social». Ciudad de Guatemala.
- Banchs, A. (1999, Julio - Agosto). *Representaciones Sociales. Memoria Social e Identidad de Género*. Ponencia presentada en el XXVII Congreso Interamericano de Psicología. Venezuela.
- Barrios, L. (1999, Junio 25). Citado por Montes, A. 1999. En artículo de prensa: ¿Qué difícil es ser hombre? *El Nacional*.
- Barrios, L. (1994). La Investigación Cualitativa en Psicología. El Estudio de los Procesos Educativos en la Familia. *Revista AVEPSO*, 16(4).
- Escalante, G. (1979). Autoritarismo y Estilo Docente. *Laboratorio de Psicología*, N° 11.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse Hombre. Concepciones Culturales acerca de la Masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Hurtado, S. (1998). *Casa y Calle. Las dos Mitades Femenina y Masculina. La maternidad Venezolana*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Antropología. Mérida, Venezuela.
- Hurtado, S. (1998). *La Agonía entre la Cultura y la Educación*. Ponencia presentada en el II Encuentro de Educadores Universitarios. Caracas.
- Hurtado, S. (1998). *La Sociedad tomada por la Familia*. Caracas: Editorial Biblioteca Rectorado UCV.
- Quintero, M. (1990). Violencia en el Aula. Autoritarismo vs. Democracia. En *FERMENTUM* (pp. 117-148). Venezuela: ULA.
- Lagarde, M. (1990). *Cautiverios de la Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. UNAM: Facultad de Filosofía.
- Lamas, M. (1995). *Cuerpo e Identidad*. Colombia: UNIANDES.
- León, M. (1995). La Familia Nuclear: Origen de identidades Hegemónicas Femenina y Masculina. En Arango y otros (1997). *Género e Identidad. Ensayo sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Martínez, I. (1997). Acerca de la Construcción Psico-Social de los Modelos de Género. En Revista *AVEPSO*. Número Especial. España.
- Montero, M. (1989). *Psicología Social. Manual de lecturas obligatorias*. Caracas, Venezuela: Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela.
- Montesinos, R. (1998) Cambio cultural y crisis en la identidad masculina. En Revista *El Cotidiano*. Madrid, España.
- Neugaten, B. (1982). La socialización de los padres por parte de sus hijos. Perspectiva para el cambio social. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 14 (13), 341-346.
- Thomas, F. (1997). *Conversación con un hombre ausente*. Ensayo. Bogotá: Arango Editores.
- Vielma, J. (1999). *Las relaciones de género: tema controversial en la enseñanza de la Psicología en Latinoamérica*. Ponencia presentada durante el II Encuentro de Educadores Universitarios. Profundización en la latinoamericanidad. Caracas-Venezuela: UCV.



REVISTA CANDIDUS

Edición Especial 4to. Aniversario
Rumbo a su primer quinquenio de vida

Ídeas

- Exclusión escolar
- El docente rural si puede

Educación inicial

- Guía de estrategias de interacción afectiva dirigida al docente para facilitar el proceso de adaptación del niño al preescolar

Reflexiones

- Crónica de un desastre anunciado
- Formación docente para la evaluación cualitativa
- Venezuela la construimos todos

Enfoque

- Venezuela Educativa 2003

Educación Superior

Revista CANDIDUS EDUCATIVA 2003

Año 4 - N° 26 / Abril - Junio 2003

<http://www.revistacandidus.com>

E-mail: revistacandidus@hotmail.com

Formación Permanente

Esquema para el Trabajo

Rasas Conocionales y Técnicas

Trabaja Proyectos